



Grupo 7: Juventud y trabajo

Del mundo de la escuela al mundo del trabajo. Recorridos biográficos de jóvenes que finalizan sus estudios secundarios

María Delfina Garino
CONICET – FACE (UNCo)
PREJET (IDES)
delgarino@gmail.com

Introducción

Según algunas investigaciones, entre 1974 y 2002, aumentaron tanto el índice de desocupación como el de subocupación en el mercado de trabajo argentino (Neffa, Oliveri y Persia, 2010), disminuyó el trabajo asalariado registrado, tendencia que fue de la mano del aumento del cuentapropismo y del empleo asalariado no registrado (Beccaria, Groisman y Maurizio, 2009).

A partir de 2002, las tasas de desempleo y subocupación comenzaron a disminuir paulatinamente, pero no sucedió lo mismo con la no registración del empleo, que siguió siendo elevada: a fines de 2009 el 36,1% de los asalariados no estaba registrado (Neffa, et. al., 2010). Sin embargo, estas mejoras en el mercado de trabajo no se verificaron en igual medida para los jóvenes, lo cual se manifiesta en la tasa de desempleo juvenil, que a principios de 2007 era más del doble de la tasa general -23,9% y 9,8% respectivamente- (Pérez, 2010).

En este marco, las transiciones de los jóvenes del mundo de la educación al mundo del trabajo –especialmente al protegido y estable- se vuelven menos lineales que en décadas anteriores, generándose un proceso en el cual atraviesan múltiples entradas y salidas del sistema educativo y del mercado laboral, y en diversas condiciones de contratación (Jacinto, 2009). Se habla entonces, de trayectorias fragmentarias, indeterminadas y discontinuas (Gil Calvo, 2009; Pérez Islas y Urteaga, 2001), apelándose a la idea de



transiciones para dar cuenta de cada uno de los sucesos o fases que componen la trayectoria, tales como el cursado de estudios, la búsqueda e inserción laboral, los estados de desempleo, el pasaje a la inactividad, el abandono del hogar familiar, el emparejamiento, entre otros eventos (Gil Calvo, 2009, Jacinto, 2010).

Ante esta situación, hay estudios que centran sus análisis en torno a la incidencia de los soportes institucionales en el curso de un recorrido biográfico, e intentan observar si el tránsito por un curso de formación profesional, la participación en un programa de pasantías, el acompañamiento para la realización de emprendimientos productivos, entre otros, surten algún tipo de efecto en el curso de las trayectorias de los jóvenes (Jacinto, 2010; Millenaar, 2010). Enmarcadas en esta línea de trabajo, nos interesa trabajar sobre la incidencia de las prácticas de formación para el trabajo impulsadas en escuelas secundarias de la ciudad de Neuquén en las trayectorias de inserción laboral de sus egresados.

En este artículo, específicamente, queremos presentar una tipología de las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes egresados de una de las escuelas secundarias seleccionadas para mi muestra. Para esto, consideraremos diversos factores que atraviesan una trayectoria, intentando dar cuenta de qué manera interviene cada uno en el curso de los recorridos biográficos. Entre otros, consideraremos el género, la orientación elegida en la escuela secundaria y/o el emprendimiento llevado adelante en la institución, la ocupación de sus padres y madres y sus niveles educativos. Intentaremos reflexionar en torno a las siguientes preguntas: el género, ¿interviene en los recorridos biográficos de los jóvenes? ¿De qué manera?, el empleo de los jóvenes que trabajan, ¿tiene alguna relación con la orientación elegida y/o el emprendimiento realizado en la escuela secundaria? ¿De qué tipo? ¿Se visualizan continuidades o rupturas entre la ocupación de sus padres y/o madres y la de los jóvenes? Las carreras de quienes estudian, ¿presentan alguna relación con la orientación elegida y/o el emprendimiento realizado en la escuela? ¿De qué tipo?

A continuación, realizaremos una caracterización del grupo y de la escuela secundaria a la que asistieron, luego elaboraremos una tipología a partir de datos recabados por medio de una encuesta y por último, presentaremos las reflexiones finales.

Este artículo se basa en una investigación cualitativa realizada en la ciudad de Neuquén como parte de mi tesis del Doctorado en Ciencias Sociales (FSOC-UBA), que se propone conocer las huellas de las prácticas pedagógicas de formación para el trabajo en las trayectorias educativo-laborales de jóvenes egresados de la escuela secundaria de esa ciudad. Se enmarca en un proyecto de investigación denominado “Escuela Secundaria, cultura política y trabajo. Una mirada desde proyectos escolares en la provincia de Neuquén”, dirigido por la Dra. Adriana Hernández (FACE-UNCo); y del programa “Los ‘mundos de la inserción laboral de los jóvenes’. Políticas públicas, lógicas de los dispositivos de apoyo a la inserción y trayectorias laborales de los jóvenes”, que dirige la Dra. Claudia Jacinto (PREJET-IDES).

Caracterización del grupo de jóvenes y descripción de la escuela

Este trabajo lo elaboramos retomando una serie de encuestas¹ que se realizaron entre fines del 2011 y principios de 2012 a un grupo de jóvenes que egresó en la cohorte 2009 de una escuela secundaria de la ciudad de Neuquén, que denominaremos “Escuela N”². Esta institución es un Bachillerato con orientación en Economía Social y Microemprendimientos, en el que además se imparten talleres orientados al mundo del trabajo en el área de Informática, Gastronomía, Diseño Constructivo y Agropecuaria. La escuela depende del Obispado de la ciudad de Neuquén, es pública pero de gestión privada y es la única institución de ese nivel en la zona donde está emplazada, que a su vez es una de las áreas de recursos materiales más escasos de la ciudad.

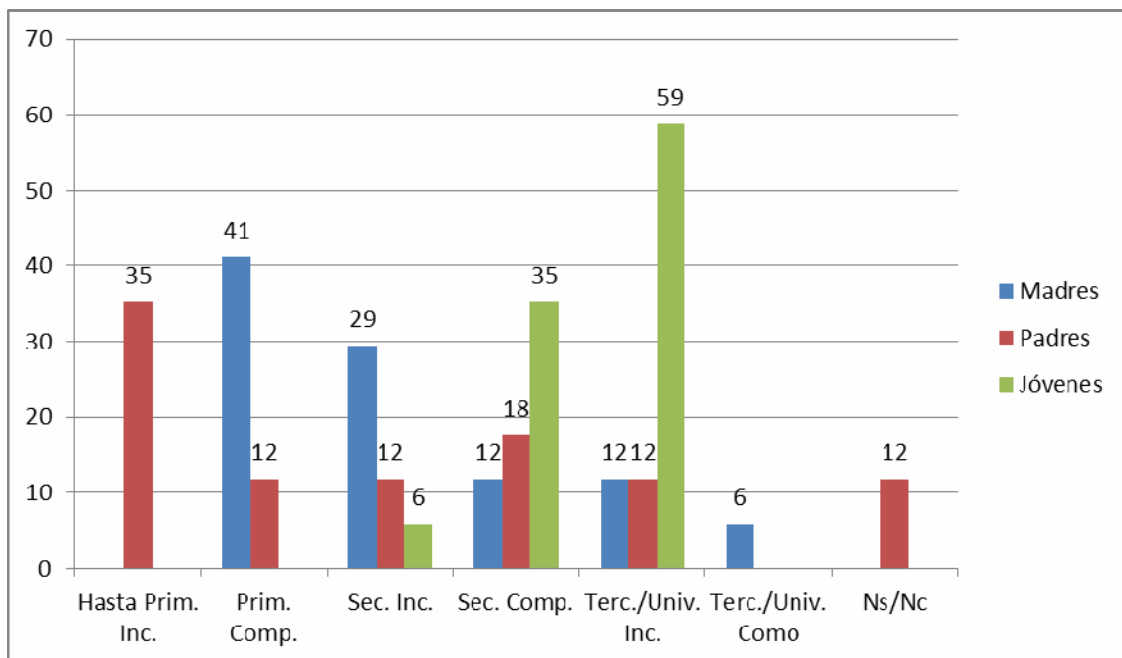
¹ Se realizaron 17 encuestas en total, 12 a mujeres y 5 a varones.

² Para una descripción más detallada de la propuesta pedagógica de la institución, remítase a Garino, D. (en prensa); Tensiones y desafíos en torno a la masificación de la escuela secundaria. Reflexiones a partir de una propuesta educativa en la ciudad de Neuquén; *Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación*; Facultad de Humanidades y Artes, UNR. ISSN 1851-6297.



En cuanto al grupo de egresados encuestados, son jóvenes que provienen de hogares de bajos recursos materiales, y muchos de ellos viven en asentamientos informales de la ciudad. Al momento de la encuesta, los jóvenes tenían entre 19 y 21 años de edad y en la mayoría de los casos vivían con sus padres y sus hermanos. Sus madres y padres habían alcanzado, en general, un nivel educativo más bajo que ellos, como puede apreciarse en el siguiente gráfico:

Gráfico 1. Máximo nivel educativo de las madres, padres y jóvenes. Escuela N, Cohorte 2009.



Fuente: Elaboración propia.

En efecto, a partir del gráfico se puede observar que de sus madres el 66,7% tenía hasta secundario incompleto, y el 17,6% había completado el nivel medio; mientras que el 70,6% de sus padres tenía hasta secundario incompleto y el 11,8% había finalizado sus estudios secundarios. De sus madres, el 17,6% había iniciado estudios superiores (y sólo una los había finalizado), mientras que de sus padres el 13,3% había comenzado a estudiar carreras terciarias o universitarias, pero ninguno la había terminado. De los jóvenes encuestados,

sólo una estudiante adeudaba materias del secundario y el 58,8% había comenzado estudios terciarios o universitarios.

Trayectorias educativo-laborales de los egresados

El propósito de este apartado es construir una tipología a partir del estudio de los recorridos biográficos de los jóvenes que finalizan el cursado de estudios secundarios en la escuela antes descripta, prestando especial atención a su género, condición de actividad³ y consecución o no de estudios superiores. En este sentido, como primer emergente del trabajo con las encuestas, podemos establecer una clara demarcación a partir del género: en líneas generales, mientras que las mujeres se encontraban cursando estudios superiores y salvo alguna excepción no trabajaban fuera del ámbito familiar⁴, todos los varones trabajaban fuera del seno del hogar y algunos de ellos cursaban carreras de nivel superior simultáneamente.

Ahora bien, al interior de estos dos grupos –mujeres y varones- podemos establecer diferencias. En cuanto al grupo de *mujeres* podemos delinear tres combinaciones posibles según su condición de actividad y la consecución o no de estudios superiores: las que solamente estudiaban, las que estudiaban y trabajaban fuera del ámbito familiar y las que no estudiaban ni trabajaban fuera del ámbito familiar.

Respecto del primer grupo, *las que estudiaban solamente*, todas vivían con sus padres y sus madres, y con sus hermanos y ninguna de ellas había tenido hijos. En cuanto al empleo de

³ Llamamos *condición de actividad* a la situación de cada joven en relación con el mundo trabajo, por lo que incluye situaciones de ocupación, desocupación, subocupación e inactividad.

⁴ Cabe aclarar que, tanto en el caso de mujeres como en el de varones, la dimensión *trabajo fuera del ámbito familiar* refiere a trabajos que impliquen actividades diferenciadas del denominado *trabajo doméstico y de cuidados no remunerado* (Esquivel, 2012). En este sentido, puede tratarse de trabajos que se desarrollen fuera del seno familiar como empleos en relación de dependencia, o bien emprendimientos cuya producción se realice en el marco del hogar familiar pero que estén destinados al intercambio fuera del ámbito del hogar.



sus padres, todos se encontraban en relación de dependencia, salvo uno que no trabajaba pero poseía una pensión por discapacidad, mientras que la mitad de las madres de las egresadas también trabajaban en relación de dependencia, y la otra mitad eran amas de casa. El nivel educativo de los padres variaba: dos de ellos tenían hasta primaria completa, dos hasta secundaria completa y uno terciaria incompleta. Sus madres, en cambio, tenían en promedio un nivel educativo más alto que sus cónyuges: una poseía hasta primaria completa, dos hasta secundario completo y dos hasta terciario o universitario incompleto.

En relación con los estudios que las jóvenes estaban realizando, varias de ellas se encontraban cursando carreras para ser docentes -profesoras o maestras-, mientras que una de ellas cursaba la Licenciatura en Trabajo Social y otra la Tecnicatura en Empresas Turísticas. Dado que las orientaciones que las jóvenes habían elegido en la escuela eran Gastronomía, Diseño Constructivo y Agropecuaria, entendemos que en ningún caso estas orientaciones poseían relación de continuidad con las carreras terciarias o universitarias que estaban cursando.

Pero además, esta elección en sus estudios superiores se vinculaba directamente con la ocupación de sus padres o madres. En efecto, los empleos de los padres de las jóvenes eran: empleado en una empresa hidroeléctrica, cuidador de caballos en el hipódromo, cartero y lavadero de piletones para una empresa petrolera. En el caso de las madres, de las dos que trabajaban fuera del hogar familiar, una era carterera y la otra era auxiliar materno infantil en un jardín de infantes.

Por otra parte, a pesar de que se presentaban como “estudiantes solamente”, en todos los casos las entrevistadas realizaban tareas dentro del ámbito familiar como limpiar, cocinar, cuidar hermanos menores, entre otras. Ninguna de las jóvenes percibía esta tarea como un trabajo, sino que hacían referencia a estas actividades en términos de “ayuda”.

Esta situación nos lleva a trabajar en torno a la conceptualización de estas tareas. Sánchez Romero (2005), las llama *actividades de mantenimiento*, y da cuenta de aquellas prácticas que refieren al mantenimiento, cuidado y reemplazo generacional de los miembros de un

grupo, tales como cocinar, distribuir, consumir, desechar o almacenar alimentos; cuidar a los niños así como a los adultos del grupo que no pueden cuidar de sí mismos; limpiar el espacio donde se cohabita, entre otras actividades.

Esquivel (2012), por su parte, las denomina *trabajo doméstico y de cuidados no remunerado*. Implica aquellas tareas que se realizan por fuera de la órbita mercantil y que se orientan al desarrollo del bienestar de quienes reciben los cuidados, sin que quién lo realiza reciba ingresos monetarios a cambio. Este concepto supone aquellas actividades que se desarrollan en el marco del hogar propio como en otros hogares, tales como cocinar, limpiar, arreglar cosas, y cuidar niños y/o adultos que requieran atención, sin una remuneración a cambio.

Esta última forma de definir dichas tareas nos resulta más pertinente porque resalta la dimensión de “cuidados” que en la generalidad de los casos estudiados presenta el trabajo doméstico. Pero además, reconoce los debates de “economía de cuidados” que hacen énfasis en la atención de niños y adultos, tanto en el ámbito doméstico como en instituciones públicas y/o privadas, y además engloba al trabajo de cuidados en las “relaciones de cuidados”, que implica componentes de tipo emocional y relacional (Jochimsen, 2003; en Esquivel, 2012). Por este motivo, en este artículo retomamos esta perspectiva.

Por otra parte, algunas de ellas tenían experiencia laboral fuera del ámbito familiar, y de hecho varias jóvenes habían trabajado hasta un tiempo antes de ser encuestadas. En efecto, una de ellas trabajó durante el verano anterior a la encuesta atendiendo al público en un comercio, pero había dejado de trabajar para poder dedicarse por completo al estudio. Otra de ellas había trabajado de niñera y de camarera. Ambas jóvenes habían obtenido los empleos por medio de conocidos -familiares o amigos-. Por esto, en estos casos entendemos que la institución no operó como puente para la obtención de los puestos de trabajo.



Por último, se pueden establecer diferencias en las motivaciones de las jóvenes para trabajar. En efecto, las motivaciones puede ser pensada retomando los planteos de Macri (2010) respecto del “trabajo como ética de la solidaridad”, que engloba aquellos jóvenes que trabajan para colaborar con el presupuesto familiar; o aquellos que le asignan un “significado material al trabajo”, según el cual el objetivo principal de encontrarse trabajando fuera del ámbito familiar se relaciona con la obtención de una ingreso para la posesión de diversos bienes materiales. Específicamente, en este grupo vemos ambos tipos de motivaciones: una de las jóvenes trabajaba, en primer lugar, para ayudar temporalmente con el presupuesto familiar, y en segundo lugar por motivos personales –tener ingresos para gastos personales y adquirir experiencia-; mientras que la otra de las jóvenes trabajaba para tener dinero para solventar gastos propios –salidas recreativas, indumentaria, otros-.

Un segundo grupo se compone por aquellas jóvenes que *no estudiaban ni trabajaban fuera del ámbito familiar*, que reúne a más de la mitad de las jóvenes encuestadas. Casi la totalidad habían tenido hijos, y salvo dos de ellas que vivían con sus parejas, el resto de las jóvenes convivía con sus padres y/o madres. En cuanto al trabajo de sus padres, tres de ellos eran empleados en relación de dependencia, pero uno de ellos además tenía un horno de barro y un taller mecánico en su casa. De las madres de las jóvenes, una era empleada doméstica y la otra referente de un Centro de Promoción Familiar, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia. Los padres de otra de las chicas tenían un kiosco en su casa, que lo atendían entre ambos. De las parejas de las dos jóvenes que se encontraban en concubinato, uno de ellos trabajaba de pintor y el otro realizaba changas de albañil.

En relación con el nivel educativo alcanzado por sus padres y madres, era más bajo que el de los progenitores de las jóvenes del grupo anterior. Efectivamente, de los padres, tres no habían finalizado el nivel primario, uno había empezado el secundario y otro había



completado este nivel. En cuanto a sus madres, cuatro de las seis habían completado la escuela primaria, una poseía secundaria incompleta y la última secundaria completa.

Como en el caso anterior, todas realizaban trabajo doméstico y de cuidados, sin percibir ingresos a cambio. En efecto, se encargaban del cuidado de sus hijos –y en algunos casos del cuidado de hermanos menores- así como de otras tareas que hacen al sostenimiento del espacio familiar como limpiar y cocinar.

En relación con los estudios, de las que habían sido madres, varias de ellas habían comenzado y abandonado carreras universitarias, y una de ellas había completado cursos cortos de formación profesional.

Por otra parte, varias de ellas habían trabajado fuera del hogar, y si bien algunas de ellas habían obtenido los empleos por medio de conocidos, en algunos casos la realización de pasantías o el contacto de algún trabajador de la institución con los empleadores, había sido el nexo de las jóvenes con el trabajo por lo que la institución, en algunos casos, operaba como puente con los puestos de trabajo. Por último, las jóvenes cuyas sus familias tenían emprendimientos en sus casas –taller mecánico, kiosco- manifestaban haber trabajado al menos unas pocas horas la semana anterior a la encuesta en dichos emprendimientos, pero no percibían esta actividad como un trabajo sino que hablaban en términos de “ayuda a los padres”.

La única joven que no tenía hijos, al momento de la encuesta realizaba algunas tareas dentro del hogar –como ayudar a su hermano menor con las tareas de la escuela-, y planificaba irse a vivir con su pareja al poco tiempo. Había trabajado en empleos que había obtenido a través de una pasantía realizada en el marco de la escuela y luego por contactos a partir de dicha pasantía. Además, había comenzado a estudiar dos profesados diferentes, pero los había abandonado por falta de dinero.

El tercer grupo está compuesto sólo por una entrevistada, que *estudiaba y trabajaba fuera del ámbito familiar*. Vivía con sus padres, ambos comerciantes, y con sus hermanos. En cuanto al nivel educativo, su padre había finalizado la primaria y su madre había empezado pero no había terminado el nivel secundario.

Al momento de la encuesta, se encontraba cursando el Profesorado y la Licenciatura en Ciencias de la Educación y daba clases de informática para el Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo (PJMMT) impulsado por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS) de la Nación. En este caso, encontramos una relación directa entre la orientación elegida en la escuela y su ocupación, ya que egresó en la orientación Informática, y además, el empleo lo había obtenido por medio de una trabajadora de la escuela que coordinaba la implementación del Programa en la ciudad de Neuquén y que la había convocado para trabajar.

En cuanto a las motivaciones para trabajar, según su relato, lo hacía por motivos personales: en primer lugar para tener dinero para sus gastos personales –significado material del trabajo (Macri, 2010)–, y en segundo lugar para adquirir experiencia. Recién en tercer lugar aparecía un motivo “extra personal”: ayudar en el presupuesto familiar –trabajo como ética de la solidaridad (Macri, 2010).

Por otra parte, al igual que el resto de las mujeres encuestadas, realizaba tareas asociadas al trabajo doméstico no remunerado como cocinar o arreglar objetos de la casa que se rompían, actividades conceptualizadas en términos de “ayuda”.

En cuanto al grupo de *varones*, lo característico es que todos los entrevistados se encontraban trabajando fuera del hogar familiar o realizando un emprendimiento productivo en el seno de sus familias, y algunos de ellos además estaban cursando estudios superiores. En este caso, podemos establecer dos grupos: aquellos que solamente trabajaban fuera del ámbito familiar y aquellos que estudiaban y trabajaban fuera del ámbito familiar.

El primer grupo está conformado por los jóvenes que *solamente trabajaban fuera del ámbito familiar*. Dos de los tres casos que lo componen, vivían con sus padres y madres. Los padres trabajaban en la construcción y las madres eran amas de casa. El tercer joven convivía con su madre, quien trabajaba de empleada doméstica. Todos vivían además con sus hermanos. El nivel educativo de los padres y madres de estos jóvenes era bajo: tenían entre primaria incompleta y primaria completa, salvo la madre de uno de ellos que tenía secundario incompleto.

Por otra parte, podemos establecer cierta vinculación entre el empleo que los jóvenes tenían al momento de contestar la encuesta, y la orientación que habían elegido en la escuela. En efecto, uno de ellos, que se había graduado en la orientación Gastronomía, continuaba trabajando en la panadería a la que había ingresado gracias al contacto que le había facilitado una profesora de la institución, y el otro joven había obtenido su empleo como electricista ya que el jefe de ese momento lo había contratado porque sabía que había adquirido conocimientos de dicho campo laboral en Diseño Constructivo, la especialidad que había cursado en la escuela.

Por último, el tercero de los egresados de este grupo, trabajaba en una constructora, empleo que había conseguido a través de un amigo. En este caso no había continuidad con la orientación que había realizado en la escuela –Gastronomía–, pero sí con la trayectoria laboral familiar, ya que tanto su padre como sus hermanos trabajaban en el ámbito de la construcción. Sin embargo, el joven rescataba materias vinculadas a la orientación Diseño Constructivo como útiles para desempeñarse en su trabajo. Además, había realizado una pasantía de un año y cuatro meses en una empresa de reparación de máquinas viales, que la había obtenido por medio de la institución.

Estos jóvenes, manifestaban que el principal motivo por el cual se encontraban trabajando era colaborar con el presupuesto familiar, y en un segundo lugar por motivos como tener dinero para sus gastos o adquirir experiencia. Se percibe, entonces, que la inserción laboral de este grupo de jóvenes se vincula directa y fundamentalmente con estrategias de



reproducción familiar, y en términos de Macri (2010) se trataría de “trabajos como ética de la solidaridad” en primer lugar, y por un “sentido material” asociado a la adquisición de bienes destinados al consumo personal en segundo lugar.

Por otro lado, los tres jóvenes realizaban tareas relacionadas al trabajo doméstico no remunerado, como cocinar, limpiar, arreglar la casa e incluso trabajar en ampliaciones de sus viviendas. Uno de los jóvenes manifestaba también que además “ayudaba” a su padre con algunos trabajos en el ámbito de la construcción.

El último grupo se compone por jóvenes que al momento de la entrevista *estudiaban y trabajaban fuera del ámbito familiar*. Ambos jóvenes vivían con sus padres, madres y hermanos. El nivel educativo de los padres de estos jóvenes era más alto que en el caso anterior: la madre de uno de ellos había finalizado sus estudios universitarios y trabajaba de administrativa en una empresa, y el padre no había finalizado dicho nivel y trabajaba de enfermero. Los padres del otro joven habían completado el nivel secundario, el padre trabajaba de empleado en una fábrica ceramista y su madre era ama de casa, y además tenían un emprendimiento de cría de cerdos en su casa.

Uno de los jóvenes encuestados se había graduado en la orientación Informática, y estudiaba Tecnicatura en Recursos Humanos. Poseía dos empleos, uno como administrativo en una empresa, y otro como coordinador del Banco Popular de la Buena Fe. Respecto del primero, lo había conseguido porque había dejado un currículum vitae en la empresa, mientras que el segundo lo había obtenido a partir de una pasantía realizada en el marco de la escuela cuando estaba en 5º año en la orientación de Informática. Además, rescataba los conocimientos aprendidos en la orientación para desempeñarse en ambos trabajos.

El otro egresado estudiaba Profesorado de Educación Física y trabajaba temporalmente en albañilería -en épocas de receso académico- y en un emprendimiento familiar en el que criaban cerdos en su casa. Los trabajos de albañil los conseguía preguntando directamente



en las obras, mientras que el emprendimiento lo realizaba junto a su padre, aplicando los conocimientos adquiridos tanto en la orientación y como en el proyecto productivo que había realizado en el marco de la escuela -Agropecuaria y cría de cerdos respectivamente-. Rescataba que la mayoría de los conocimientos aprendidos en el Taller los aplicaba en el trabajo que realizaba junto a su padre. Sin embargo, en su discurso se podía percibir una variación respecto a la concepción que poseía de esta actividad: por momentos lo entendía como un trabajo, y por momentos como una actividad a la cual no la denominaba trabajo.

Entre los motivos de por qué trabajaban, quienes se formaban parte de este grupo manifestaban en primer lugar el deseo de adquirir experiencia o porque les gustaba lo que hacían y, en segundo lugar, para ayudar con el presupuesto familiar o para tener para sus gastos. A diferencia del grupo anterior, se puede ver que primero aparecen motivos relacionados a la realización personal o a la asignación de un significado material al trabajo (Macri, 2010), y en segundo lugar se percibe la ética de la solidaridad vinculada al aporte de fondos para el presupuesto familiar, que en el grupo anterior figuraba en un primer plano.

Por último, los dos jóvenes realizan tareas asociadas al trabajo doméstico sin percibir dinero a cambio, como cocinar, limpiar o arreglar objetos del hogar a las que, al igual que varios jóvenes de los otros grupos, denominaban “ayuda”.

Reflexiones a partir de la tipología presentada

En función de las características de las trayectorias educativo-laborales de los jóvenes de cada uno de los grupos presentados, surgen algunas reflexiones. En primer lugar, y siguiendo a Millenaar (2010), vemos que a partir de los datos se puede establecer que las identidades de género tienen una importancia fundamental en la manera en que los jóvenes articulan el trabajo en sus vidas, delineando recorridos biográficos particulares. En efecto, el trabajo fuera del ámbito familiar tiene una ubicación diferente en la vida de los jóvenes



según se trate de varones o de mujeres: mientras que en el caso de las mujeres este acompañaba o aparecía como secundario a otros proyectos que adquirirían prioridad, como la consecución de estudios superiores o la asunción del trabajo doméstico y de cuidados - crianza de hijos, limpieza y mantenimiento del hogar-, en el caso de los varones el trabajo fuera del ámbito familiar aparecía como una actividad muy importante en sus vidas, en algunos casos de manera exclusiva y en otros acompañando otras tareas –como la consecución de estudios superiores-, pero siendo el que posibilitaba la realización de estas otras actividades.

Efectivamente, pueden establecerse particularidades según los subgrupos de varones diferenciados en la tipología: aquellos jóvenes varones que sus padres y madres tenían un nivel educativo bajo (hasta secundario incompleto) y poseían empleos precarios (en el ámbito de la construcción o como empleadas domésticas), se encontraban trabajando fuera del ámbito familiar solamente, y entre los motivos de por qué lo hacían manifestaban en primer lugar la necesidad de colaborar con el presupuesto familiar que, como plantea Freytes Frey (2010), se volvía una responsabilidad. En cambio, aquellos jóvenes varones cuyos padres tenían un nivel educativo más alto y empleos más estables, se encontraban estudiando carreras de nivel superior y trabajaban por motivos referidos a la realización personal como adquirir experiencia o porque les gustaba lo que hacían, o bien con el objetivo de tener dinero para sus gastos personales, por lo que sus ingresos no aparecían directamente asociados a la reproducción del hogar como sucedía con los del primer grupo.

En cuanto a los empleos de los cinco varones encuestados, en casi la totalidad de los casos estaban directamente relacionados con la orientación elegida o con el emprendimiento realizado en el marco de la escuela, y de hecho, en el único caso en que no encontramos relación de continuidad entre la orientación y el empleo, el joven rescataba conocimientos adquiridos en la institución para desempeñarse en el trabajo que realizaba. Además, en varios casos la escuela había operado como “puente” entre los jóvenes y sus empleos ya que había establecido el contacto para que fueran contratados –fueran enmarcados en una pasantía o no-.



En cuanto a las mujeres, la única joven que se encontraba trabajando fuera del ámbito familiar había obtenido su empleo como consecuencia de la convocatoria de una trabajadora de la escuela, y aplicaba los conocimientos adquiridos en la orientación elegida. De las jóvenes que no se encontraban trabajando fuera del hogar familiar pero que tenían experiencia laboral previa, en los casos en que la institución había realizado el contacto para que ingresaran a los empleos –bajo la forma de pasantías o por el contacto de algún trabajador de la escuela con el empleador-, los trabajos guardaban relación con la orientación elegida por las jóvenes durante la cursada. En cambio, en los casos en que las jóvenes habían obtenido sus empleos a través de familiares y amigos, las tareas a desarrollar no estaban directamente relacionadas con la orientación elegida ni con los emprendimientos realizados en el marco de la escuela. En cuanto a las carreras terciarias o universitarias que se encontraban cursando quienes estudiaban, no encontramos relación de continuidad con la orientación realizada en la escuela secundaria.

Finalmente, otro aspecto que llama la atención es la categoría “ayuda” para denominar a algunas tareas que podrían ser concebidas como trabajo, utilizada tanto por mujeres como varones. En efecto, se apela a esta conceptualización en diversas ocasiones: para denominar a las tareas vinculadas al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado como cocinar, limpiar, cuidar hijos o hermanos menores, arreglar objetos que se rompen, entre otras; para denominar a los trabajos realizados en el marco de emprendimientos familiares emplazados dentro de las casas como atender el kiosco, alcanzar herramientas en el taller mecánico y en distintas actividades relacionadas con cría de cerdos; o para denominar al trabajo que realizan junto a alguno de sus padres fuera del ámbito familiar, como ir a obras en construcción. Entendemos que denotar estos trabajos en términos de “ayuda” puede deberse a distintas razones, tales como la ausencia de remuneración a cambio del trabajo realizado, su desarrollo o emplazamiento dentro del ámbito del hogar familiar, o que otra persona –en general, padre y/o madre de los jóvenes- aparezca como responsable de la actividad.



A modo de cierre

Sintetizando, entendemos que tanto el sector social de origen como el género inciden notablemente en las trayectorias educativo-laborales de los jóvenes egresados de la Escuela N. En efecto, como veíamos recién, el trabajo fuera del hogar familiar aparece como una responsabilidad más fuertemente para el caso de los varones que para el de las mujeres; y entre los varones, quienes provienen de hogares de bajos recursos materiales asumen el trabajo como un compromiso cuyo desarrollo es condición necesaria para la reproducción de sus hogares de origen. Además, veíamos que la incidencia de las prácticas de formación para el trabajo –ya sean pasantías, emprendimientos o conocimientos adquiridos en la escuela- inciden en la vida laboral de los jóvenes varones.

Para el caso de las mujeres, algunas de ellas están ligadas al trabajo doméstico y de cuidados de manera exclusiva –en general las que habían tenido hijos integraban este grupo-; mientras que otras combinan estas actividades con el cursado de estudios superiores –ninguna de ellas habían sido madres-. En cuanto a la incidencia de las prácticas de formación para el trabajo en sus trayectorias educativo-laborales, veíamos que la escuela había operado como nexo en varias experiencias laborales previa, pero no visualizábamos relaciones de continuidad entre la orientación o los emprendimientos realizados en la institución y los empleos que ellas habían conseguido sin mediación de la escuela, ni con las carreras terciarias o universitarias elegidas.

Sintetizando, se puede pensar que para los casos encuestados, la orientación, los emprendimientos productivos y/o los conocimientos orientados al mundo del trabajo adquiridos en la institución, incidían en aquellos casos que, al momento de administrada la encuesta, se encontraban trabajando fuera del ámbito familiar, fuesen varones o mujeres; mientras que la consecución de estudios superiores podría ser pensada como un viraje respecto de la propuesta de formación de la escuela secundaria. Por esto, si bien el sector social de origen y el género intervienen en las trayectorias educativo-laborales de los

jóvenes, las prácticas de formación para el trabajo dejan sus huellas principalmente en aquellos casos que se encontraban trabajando fuera del hogar familiar.

Bibliografía

- Beccaria, Luis, Groisman, Fernando y Maurizio, Roxana (2009). Notas sobre la evolución macroeconómica y del mercado de trabajo en la Argentina 1975-2007, en Beccaria, L. y F. Groisman (eds.) *Argentina desigual*. Buenos Aires: UNGS-Prometeo, pp. 13-38.
- Bisio, Raúl y Busso, Mariana (2012). Organización y dinámicas de los espacios domésticos y laborales: el lugar de los jóvenes en un campo en tensión, en Battistini, Osvaldo y Gérard Mauger (comps.) *La difícil inserción de los jóvenes de clases populares en Argentina y Francia*. Buenos Aires: Prometeo Libros, pp. 153-182.
- Esquivel, Valeria (2012). Las encuestas de uso del tiempo y la medición del “trabajo doméstico y de cuidados”, en: Domínguez Mon, Ana; Mendes Diz, Ana María; Schwarz, Patricia y Camejo, Magdalena (Comp.) *Usos del tiempo, temporalidades y géneros en contextos*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Freytes Frey, Ada Cora (2010). Jóvenes pobres, trayectorias laborales y sentidos del trabajo: los significados de la participación juvenil en emprendimientos sociales productivos del Área Reconquista, en: Cross, Cecilia y Matías Berger (comps.) *La producción del trabajo asociativo. Condiciones, experiencias y prácticas en la economía social*. Buenos Aires: Ciccus-CEIL PIETTE CONICET, pp. 219-242.
- Gil Calvo, Enrique (2009). Trayectorias y transiciones. ¿Qué rumbos?, en *Revista de Estudios de Juventud*, N°87. Madrid: INJUVE, pp. 15-30.
- Gorbán, Débora (2012). “Salir por ellos”: familia y trabajo de un grupo de chicos y jóvenes pobres del Gran Buenos Aires, en Battistini, Osvaldo y Gérard Mauger (comps.) *La*

- difícil inserción de los jóvenes de clases populares en Argentina y Francia.* Buenos Aires: Prometeo Libros, pp. 99-120.
- Jacinto, Claudia (2009). Políticas públicas, trayectorias y subjetividades en torno a la transición laboral de los jóvenes, en Tiramonti, G. y N. Montes (comps.) *La escuela media en debate. Problemas actuales y perspectivas desde la investigación.* Buenos Aires: Manantial /FLACSO, pp. 73-94.
- Jacinto, Claudia (2010). Introducción. Elementos para un marco analítico de los dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias, en Jacinto, C. (comp.) *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades.* Buenos Aires: Teseo / IDES, pp. 15-49.
- Macri, Mariela (2010). *Estudiar y trabajar: perspectivas y estrategias de los adolescentes.* Buenos Aires: La Crujía.
- Millenaar, Verónica (2010). La incidencia de la formación para el trabajo en la construcción de trayectorias laborales de mujeres jóvenes, en: Jacinto, C. (comp.) *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades.* Buenos Aires: Teseo – Ides, pp. 297-330.
- Neffa, Julio, Oliveri, Laura y Persia, Juliana (2010). Transformaciones del mercado de trabajo en la Argentina: (1974-2009), en Neffa, J., Panigo, D. y P. Pérez (comps.) *Transformaciones del empleo en la Argentina. Estructura dinámica e instituciones.* Buenos Aires: CICCUS/CEIL-PIETTE, pp. 19-52.
- Pérez Islas, José Antonio y Urteaga, Maritza (2001). Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo, en: Pieck Gochicoa, Enrique. *Los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social.* Mexico D.F.: UIA/CInterfor-OIT/UNICEF/CONALEP/RET/IMJ.

Pérez, Pablo (2010). ¿Por qué difieren las tasas de desempleo de jóvenes y adultos? Un análisis de las transiciones laborales en la Argentina post Convertibilidad, en Neffa, J., Panigo, D. y P. Pérez (comps.) *Transformaciones del empleo en la Argentina. Estructura dinámica e instituciones*. Buenos Aires: CICCUS/CEIL-PIETTE, pp. 77-104.

Sánchez Romero, Margarita (2005). Cultura material y actitudes de género: el utillaje lítico tallado, en Sánchez Romero, Margarita (ed.) *Arqueología y género. Monografías de Arte y Arqueología*, Universidad de Granada, Granada, pp. 219-243.